

¡ Pero , y qué gozo para los mismos siervos fieles el no haberse dejado arrastrar de los falsos atractivos con que el mundo embriaga á sus secuaces ! ¡ Qué placer el no haberse dormido como tantos otros, que se dejaron vencer de la modorra !

El Señor siempre viene antes de lo que se piensa. ¡ Qué alegría la de haber estado en vela continuamente ! La de no haber perdido de vista ni un punto el importante negocio de la salvacion ! La de haber tenido presente dia y noche el pensamiento de la muerte ! La de haber perseverado en una vida inocente , y rica de buenas obras !

Pon los ojos en S. Antonio en el último momento de su vida. Ochenta y cinco años habia que aquel siervo fiel estaba velando en el desierto , para esperar la venida del Señor. A los veinte años de su edad habia dejado el mundo , y habia conservado su inocencia con el continuo ejercicio de una penitencia rigurosa. ¡ Oh , y con qué gozo vió que se acercaba ya el momento decisivo de su eterna felicidad ! El mismo consolaba á los que lloraban, porque le perdian. Muere con tanto consuelo que la alegría que inundaba su alma , no cabiendo en ella , rebosa hácia afuera , y se comunica al semblante de su cuerpo moribundo. ¡ Qué diferencia, buen Dios , qué diferencia entre Antonio al espirar , y todos esos aparentes dichosos del mundo cuando mueren ! ¡ Oh , cuántos duermen , por decirlo así , toda la vida ! ¡ Pero qué cosa tan terrible es no despertar hasta la hora de la muerte !

Dulcísimo Jesus mio , preservadme de esta desgracia. No , Señor , no habeis dilatado tanto tiempo vuestra venida , sino para darme lugar á que me disponga ; á que me prevenga para recibirlos. Bendita sea eternamente vuestra piedad , Padre de las misericordias. No , no abusaré ya mas de esta singularísima gracia: desde hoy en adelante quiero vivir como siervo , que en todas las horas os aguarda.

JACULATORIAS. — ¡ Gran locura el no pensar en la muerte ! Esta noche , este dia puede ser el último de mi vida ; y todo lo que con tanto afán he amontonado , ¿ de qué servirá despues ? (*Luc. 20.*)

Velad todos los dias , velad todas las horas , porque no sabeis ni la hora , ni el dia en que habeis de morir , y podeis morir en este mismo dia , y en esta misma hora. (*Matth. 25.*)

PROPOSITOS.

- 1 Además de la importante práctica de un dia de retiro cada

mes , que es utilísima para prevenir las funestas consecuencias de una muerte repentina ; una vez cada semana tendrás la meditacion sobre el ejercicio de la muerte. No emprendas cosa alguna de consideracion , no hagas viaje , ni te entregues á alguna diversion , por honesta , por decente que sea , sin decirte á tí mismo lo que el Profeta Isaias dijo á aquel otro rey de Judá : *Dispone domi tuæ , quia morieris tu. (Isai. 38.)* Mi fin se acerca ; ¿ tengo prevenidas todas las cosas ? A toda prisa voy corriendo hácia la sepultura : desde ayer acá estoy mas cerca de ella veinte y cuatro horas. El Señor no está léjos. Y aun puede ser que en esta misma hora me esté diciendo al corazon : pon en orden los negocios de tu conciencia , porque presto morirás.

2 Siempre que recibas los sacramentos no dejes de hacerlo como si fuera la última vez que los habias de recibir. Una confesion como si fuera la última , y una comunion como si fuese el Viático , no pueden dejar de ser muy eficaces. En tomando todas estas precauciones no hay riesgo de que el Señor nos coja desprevenidos. Este es uno de los ejercicios piadosos mas importantes. Ten presente que es artículo de fe que hemos de morir en la hora en que menos lo pensemos : *qua hora non putatis. (Luc. 12.)* No limites únicamente al uso de los sacramentos un ejercicio tan útil. Nada aprendas durante la vida , que no lo mires como lo mirarias en la hora de la muerte. Eleccion de estado , negocios de importancia , comercios , cargos , pleitos ; quien no se quisiere engañar , todo lo ha de mirar como si estuviera para morir. En vida se miran las cosas á mala luz : para verlas como son , es menester considerarlas á la luz de la candela.

DIA XVIII.

MARTIROLOGIO.

LA CÁTEDRA DE SAN PEDRO , apóstol , en Roma , en memoria del establecimiento de su silla en esta ciudad.

EL MARTIRIO DE SANTA PRISCA , virgen y mártir , en Roma , la cual despues de muchos tormentos recibió la corona del martirio siendo emperador Claudio. (*Véase su vida en las de este dia.*)

EL TRIUNFO DE LOS SANTOS MÁRTIRES MOSEO Y AMMON , soldados , en el Ponto , los cuales fueron condenados á las minas y luego quemados vivos.

SAN ATENOGENES , en el mismo Ponto , antiguo teólogo , que estando para consumir el martirio en la hoguera , cantó alegremente un himno que dejó escrito á sus discipulos.

SAN VOLUSIANO, obispo, en Tours de Francia, que habiendo sido cautivado por los Godos, murió en un destierro.

SAN LEOBARDO, el emparedado, en la misma ciudad, ilustre en admirable abstinencia y humildad.

SAN DEICOLO, abad, en Bretaña, discípulo de S. Columbano.

SANTA LIBERATA ó LIBRADA, virgen, en Como de Lombardia.

LA CÁTEDRA DE SAN PEDRO, EN ROMA.

HABIENDO querido Dios que aquella misma Roma, que por espacio de tantos siglos habia sido la maestra del error, el centro de la supersticion, y el asiento del paganismo, fuese despues la maestra de la verdad, la silla de la fe, la cabeza de la religion, y la madre comun de todas las Iglesias; era conveniente que todos los fieles celebrasen la época de esta felicidad, y que cada año se solemnizase el nacimiento de aquella primera Iglesia del mundo, ó por mejor decir, el día en que se estableció la fe de la Iglesia universal en Roma, como en el centro de su unidad. Este es propiamente el espíritu de la presente festividad, tan antigua en toda la Iglesia.

Es, pues, la fiesta de la Cátedra de S. Pedro en Roma el aniversario, ó la memoria de aquel afortunado día en que san Pedro, despues de haber fundado la Iglesia de Antioquía, vino á establecer su silla en la capital del universo, convirtiéndola en cabeza de todo el orbe cristiano. Sucedió esto cerca del año 48 de Jesucristo, hácia el fin del segundo del emperador Claudio, y cuando comenzaba el imperio de Neron. Veinte y cinco años regentó S. Pedro esta cátedra romana, y coronó en la misma ciudad sus apostólicos trabajos con un glorioso martirio.

Pero no solo celebra en este día la Iglesia la memoria del establecimiento de la Silla apostólica en la ciudad de Roma, sino que al parecer comprende tambien en la misma festividad aquella gloriosa confesion que hizo S. Pedro de la divinidad de Jesucristo, y el nombramiento que despues de esta solemne confesion hizo Cristo de S. Pedro para Vicario suyo en la tierra, cabeza visible, y piedra fundamental de su Iglesia, perpetuándolo en él, y en todos sus sucesores. Por esto sin duda cuando se celebran en un mismo día las dos cátedras de Antioquía, y de Roma, como se observó por algun tiempo, se contentaba la Iglesia con querer solemnizar el obispado de S. Pedro en general: y en este sentido el autor de la carta que se atribuye á S. Agustin, dice que se celebra en este día la cátedra de S. Pedro, porque en él fué cuando el Apóstol ascendió al trono del Pontificado. Llamaron, dice, nuestros padres á la solemnidad de este día la cá-



CATEDRA DE S. PEDRO
EN ROMA.

tedra de S. Pedro, porque se asegura, que en este mismo dia el Príncipe de los Apóstoles tomó posesion de la silla episcopal: *Ideo quod primus Apostolorum Petrus hodie Episcopatus Cathedralis suscepisse referatur.*

Sin duda que por este mismo motivo, á ejemplo de la fiesta anual de la dedicacion de las Iglesias, se obligaba á los sumos Pontífices, y aun tambien á los prelados inferiores, á que celebrasen cada año el dia de su consagracion.

S. Leon Papa, en el sermon que hizo en honor del Príncipe de los Apóstoles, dice ser muy conveniente que aquella misma ciudad, que era cabeza de todo el mundo, fuese tambien el centro de la religion, para que colocada en ella la luz de la verdad, criada para alumbrar, y para salvar al mundo de todo, se difundiese mas eficazmente á todas las partes del universo. Y añade, que el Príncipe de los Apóstoles, despues de haber conducido la luz de la fe en toda Judea, despues de haber fundado la Iglesia en Antioquia, y predicado en Galacia, Capadocia, Asia y Bithinia, vino á colocar su silla en la misma Roma, y levantó sobre el capitolio el trofeo de la cruz de Jesucristo.

El segundo Concilio Turonense, que se celebró el año de 567, habla de esta fiesta como tan antigua, que ya se habian introducido en ella algunos abusos, á los cuales era menester poner remedio.

¡Qué profanidad! ¡Qué escándalo! esclaman los Padres del Concilio. ¿Es posible que entre los mismos fieles se hallen personas tan ciegas, que en el dia en que se celebra la Cátedra de S. Pedro, dejándose llevar de una ridicula supersticion, ofrezcan viandas á los muertos; y apenas vuelven á sus casas despues de haber asistido al santo sacrificio de la Misa, se entregan á los errores y á las supersticiones de los gentiles; y lo que todavía causa mas horror, despues de haberse alimentado con el precioso cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, manchan sus almas con los manjares que están dedicados al demonio? Pero oigamos las mismas palabras con que se esplica el Concilio, porque son muy notables: *Sunt etiam, qui in festivitate Cathedralis Domini Petri Apostoli, cibos mortuis offerunt; et post Missas redeuntes ad domos proprias, ad Gentilium revertuntur errores; et post Corpus Domini sacratas demoni escas accipiunt.*

Ya por aquel tiempo se celebraba esta fiesta, asistíase á la Misa, comulgábase en ella. Pero, ¡qué impiedad! ¡dejarse despues arrastrar de las ceremonias supersticiosas y paganas! ¡Buen Dios! ¡y qué campo tan fecundo de provechosas reflexiones para los herejes, que se burlan de la Misa, y que niegan la real pre-

sencia del cuerpo de Jesucristo en la Eucaristia! Pero, ¿qué copioso manantial de no menos importantes reflexiones para muchos malos católicos, que despues de haber celebrado ó asistido á los mas sacrosantos misterios, pasan inmediatamente á las obras mas profanas; desde el templo al teatro, desde la comunión á los banquetes, desde el sermón á las conversaciones mundanas, al juego, al baile, y á otros entretenimientos indignos de cristianos?

Muchas iglesias particulares celebraban esta fiesta en dias diferentes: algunas confundian las dos Cátedras de Antioquia y de Roma. Para remediar uno y otro inconveniente, el Papa Paulo IV. fijó la fiesta de la Cátedra romana al dia 28 de enero, por una bula, que espidió en 13 del mismo mes el año de 1558. En ella dice, que no pretende introducir alguna fiesta nueva, pues no hace mas que restablecer ó confirmar una solemnidad que ya se celebraba en la Iglesia desde los primeros siglos, señalando para ella el dia 18 de enero, como lo practicaban los Padres mas antiguos de la misma Iglesia.

Consérvase todavía en Roma la misma Cátedra donde se sentaba S. Pedro, grosera por el arte, y pobrísima por la materia; pero preciosísima para la veneracion de los fieles, que deben mirar con la mayor estimacion y respeto todo lo que sirvió al Príncipe de los Apóstoles.

SANTA PRISCA, VÍRGEN Y MÁRTIR.

ERA una noble romana, que despues de muchos tormentos acabó su triunfo con el cuchillo en el año de 273. Sus reliquias se conservan en Roma en la iglesia de su nombre que da título á un cardenal: de ella se hace mencion en el sacramentario de S. Gregorio; y en casi todos los martirologios del Occidente. Las actas de su martirio no merecen particular atencion: S. Pablo en el último capítulo de su Epístola á los Romanos saluda á Aquila, natural del Ponto de familia judía, y á Priscilla, á quienes él, y todas las iglesias daban gracias, por haberse éstos espuesto por amor de ellas. Hace mencion de una iglesia que formaban en sus propias casas, cuyo hecho no atribuye el Apóstol á otro alguno de veinte y cinco cristianos á quienes saludaba, y estaban á la sazón en Roma. Esto conviene con la tradicion immemorial que hay en Roma de que S. Pedro consagró un altar, y bautizó allí en una pila de piedra, que aun se conserva en la iglesia de Santa Prisca. Aquila y Priscilla son todavía venerados en ella como titulares patronos en compañía de nuestra

Santa, y está bajo el mismo altar una parte muy considerable de sus reliquias. Aquila y Priscilla eran de oficio madereños, y vivian en Corinto cuando fueron desterrados de Roma en tiempo de Claudio: la que en los Actos de los Apóstoles se llama Priscilla, como tambien en la Epístola á los Romanos; y en la primera á los de Corinto, en la segunda á Timoteo es llamada Prisca.

La oracion de la Misa es la que sigue:

O Dios, que con las llaves del atar, concédenos, que por su cielo concediste á tu Apóstol el intercesion nos veamos libres de bienaventurado S. Pedro la au- las ligaduras de nuestros peccatoridad pontifical de atar y des- dos. Que vives y reinas, etc.

La Epístola es la primera del mismo Apóstol S. Pedro:

Pedro, Apóstol de Jesucristo tible, incontaminada, é inmar- á los fieles dispersos en el Pon- cesible, como se conserva para to, Galacia, Capadocia, Asia, y vosotros en los cielos, que por Bithinia, electos segun la pre- la virtud de Dios esperais por su destinacion de Dios Padre para fe la gloria preparada para ser santificados por el Espiritu revelarse al fin de los siglos; en Santo, obedecer á Jesucristo, y la cual os alegraréis; pero por ser regados con su sangre: la ahora conviene seais algun tanto gracia y paz se os multiplique. contristados con varias tentaciones, para que la prueba de vuestro Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que tra fe sea mucho mas preciosa, segun su grande misericordia, que la del oro acrisolado por el nos reengendró por la resurreccion de Jesucristo de entre los fuego, y se encuentre digna de muertos en una esperanza viva alabanza, gloria y honor al tiempo de manifestarse nuestro de gozar una herencia incorrup- Señor Jesucristo.

REFLEXIONES.

Los Santos no aciertan á desear otros bienes que los eternos, ni otras bendiciones que las celestiales. Como tienen conocida la vanidad, y la nada de los bienes de la tierra, los reputan por objeto indigno de sus deseos. La paz del corazon se reserva únicamente para los verdaderos fieles: los mundanos están agitados de nuestras pasiones, y no pueden gozarla. Por mas que afecten, y quieran pershadir que tienen paz, no hay paz en el corazon

impío, dice el Señor. ¡Pero, qué abundancia de bienes sobrenaturales, qué afluencia de consuelos interiores no se desprenden sobre el corazón puro, que goza de esta celestial paz!

La diversidad de las naciones no se comunica al corazón ni al espíritu de los verdaderos fieles. Para ellos todas las naciones son una misma. Que sean del Ponto, ó de Bithinia, de Capadocia, ó del Asia, una es la fe que los alumbró, uno el espíritu que los anima, una la esperanza que los consuela, una la caridad que los estrecha: *Cor unum, et anima una*. Donde hay diversidad de opiniones, hay desunión en los ánimos, y altera la caridad. El espíritu de Dios es espíritu de paz.

Siendo reengendrados por la sangre de Jesucristo; ¡cual debe ser la pureza de nuestras costumbres, la integridad de nuestros deseos, la santidad de nuestra vida! Y siendo reengendrados por una viva esperanza, *in spem vivam*; ¿cómo no suspiramos por aquella rica herencia, que no está sujeta á alterarse, ni á corromperse?

Siendo destinados para moradores del cielo; ¿cómo es posible que nos agrade la tierra? La memoria de nuestra celestial patria no puede componerse con mirar con ojos enjutos y serenos el lugar de nuestro destierro. Sentados á la orilla del río de Babilonia, de necesidad hemos de derramar torrentes de lágrimas, acordándonos de nuestra amada Sion. Así hablan los Santos: ¿pero hablan también así los hombres del mundo? Las adversidades, los trabajos de esta vida hacen saltar de alegría á los que únicamente viven para la otra. ¡Qué proporción hay entre todo lo que se puede padecer aquí por Dios, y la recompensa de lo que se padece, que no es menos que la posesión del mismo Dios! Cierto estoy, dice el Apóstol, que las aflicciones del tiempo presente no tienen comparación con la gloria futura, que resplandecerá en nosotros. ¿Creemos este oráculo? ¿Y comprendemos todo lo que significa?

El Evangelio es del cap. 16 de S. Mateo.

En tiempo que Jesucristo pasó al país de Cesarea de Filipo, preguntaba á sus discípulos: ¿Quién dicen los hombres es el Hijo del Hombre? Unos dicen, le respondieron ellos, que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías, ó alguno de los

profetas. ¿Y vosotros quién decís que soy? replicó el Señor. Tú eres Cristo, Hijo de Dios vivo, respondió Simon Pedro. Bienaventurado eres, le dijo entonces Jesús, Simon Bar-Jona (esto es, hijo de Juan) porque la carne y la sangre no te

ha revelado (esta verdad), sino mi Padre, que está en los cielos: y yo te aseguro, que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, contra la que no prevalecerán las

puertas del infierno. Yo te daré las llaves del reino de los cielos, y cuanto ligares ó absolvieres en la tierra, se tendrá por ligado y absuelto en los cielos.

MEDITACION.

De la confesion de la Fe.

PUNTO PRIMERO. — Considera que no basta creer: es menester que cada uno haga una pública y solemne profesión de lo que cree. Cristo no gustó de discípulos tímidos, y mudos. Esta cobardía costó muy cara á S. Pedro. ¡Desventurado de aquel que se avergüenza del Evangelio! Créese con el corazón para llegar á la justicia, y se confiesa con la boca para merecer la salvación.

Siempre que no se vive arreglado á lo que se cree, hay temor, hay cobardía en declarar la religión que se profesa. No todos se hallan en ocasiones precisas de confesar la fe con la boca; pero ninguno puede dispensarse de confesarla con las costumbres. Si las obras desmienten la fe, no resta más que una fantasma de católico. Si no hay más que una fe puramente especulativa, esa también la tienen los demonios.

Bien puede uno confesar á Jesucristo, y no seguir sus máximas: ¿pero podrá ser verdadero fiel, no siguiendo las máximas de Jesucristo? Si yo estoy persuadido á que Jesucristo es el Hijo de Dios vivo; á que Jesucristo es mi Dios, ¿podré avergonzarme de ser reconocido por discípulo suyo? Y cuándo se defiere tanto á los respetos humanos en perjuicio del Evangelio, ¿se conoce verdaderamente á Jesucristo?

Hay obligación de confesar la fe en presencia de los tiranos, á pesar de las amenazas y de los suplicios. Aquellos que se avergüenzan de que los tengan por devotos, ¿tendrían valor para hacer esta confesión? ¡Cosa extraña! ¡No se querría morir con una fe titubeante; y se vive por lo común con una fe muerta! Cuando se examinan de cerca nuestras costumbres, ¿se podrá formar por ellas una grande idea de nuestra fe?

PUNTO SEGUNDO. — Considera que hay una fe de pura razón natural, que no se levanta sobre los sentidos, y consiguientemente que no es capaz de constituir un fiel verdadero. Lleno

está el mundo de esta especie de fe; pero sus luces son muy naturales y muy débiles, para que puedan elevarse hasta la Divinidad.

¿Quién dice por ahí el mundo, que es el Hijo del hombre? preguntaba Cristo á sus discípulos. La respuesta que le dieron descubre el carácter de la fe de los mundanos. Unos, discurrendo por su modo de vida y por su doctrina, creían que era Juan Bautista resucitado: otros, reflexionando únicamente sobre sus milagros, se persuadían que era Elías, ó alguno de los profetas. Cuando no hay mas fe que la de una buena razon natural, no se adelanta mucho con ella.

La fe es una luz sobrenatural; y solamente los que están iluminados de ella esclaman con S. Pedro: *Tú eres Cristo, Hijo de Dios vivo*. Examinemos de qué naturaleza es la nuestra. Es la fe en cierta manera la medida del amor. Si amamos poco, vanamente nos lisonjearémos de que creemos mucho.

Una fe viva no está largo tiempo sin recompensa: *Bienaventurado eres Simon, hijo de Juan, porque no te lo reveló la carne y la sangre*. El Padre celestial es el que comunica esta luz sobrenatural con abundancia: ¿pero hará mucha impresion en una alma arrastrada de los apetitos de la carne; en un corazon esclavo de las pasiones, y en un espíritu mandado por los sentidos? La confesion que hizo S. Pedro, le mereció la augusta cualidad de Vicario de Jesucristo. Nuestra poca fe nos hace siervos inútiles. Tengamos una fe viva y generosa, y harémos milagros con ella.

Confieso, Salvador mio Jesucristo, que vos sois mi Salvador y mi Dios. De aquí adelante será mi conducta la fiadora de mi fe. Poco os he amado, mal os he servido; porque hasta aquí solo he tenido una fe lánguida. Dadme una fe llena y generosa, y aumentad cada dia esta mi fe.

JACULATORIAS. — Tú eres Cristo, Hijo de Dios vivo. (*Matth. 16.*)
¿A quién, Señor, acudirémos? si vos solo sois el que tenéis palabras de vida eterna. (*Joan. 6.*)

PROPOSITOS.

1 *El Credo* es la confesion de la fe. La costumbre de rezarle sin atencion y sin devocion, es causa de que se diga sin fruto y sin mérito. A lo mas parece una oracion que se reza, y no una profesion de fe que se hace. Resuélvete desde hoy á no rezar jamás este compendio de los artículos de la fe, que no sea acom-

pañándole con una confesion interior de lo que crees. Con el mismo espíritu debes ponerte en pié al Evangelio de la Misa. No tengas esto por una ceremonia indiferente: es una profesion de fe muda, pero pública, con la cual se declara que se reconocen aquellas divinas palabras, como regla de nuestra fe y de nuestras costumbres. No solo en los cadalsos, y en presencia de los tiranos hay obligacion de hacer pública profesion de nuestra fe: tambien es menester que nuestras máximas y nuestras costumbres digan claramente la religion que profesamos.

2 Es una devocion solidísima el ejercitarse en actos de fe antes de la comunión; siempre que nos hallamos en algun peligro; al principio de todas las oraciones; y especialmente cuando se comulga por modo de viático, teniendo frecuentemente en la boca estas palabras del Evangelio: *Credo Domine, adjuva incredulitatem meam*. Yo creo, Señor, yo creo; pero ayudad mi fe, y fortificadla con vuestra divina gracia.

DIA XIX.

MARTIROLOGIO.

SAN CANUTO, rey y mártir: la festividad de su glorioso triunfo se celebra el dia 7 de este mes. (*Véase su vida en las de este dia.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES MARIO Y MARTA, su mujer, con sus hijos AUDIFAZ y ABACUC (ó *Abachum*), nobles de Persia, en Roma en la via Cornelia, los cuales habian venido á Roma en tiempo del emperador Claudio á visitar por devocion los santos lugares: y despues de ser cruelmente azotados, puestos en el potro, echados en el fuego, escarificados con garfios de hierro, les cortaron las manos: Marta fué muerta en el lugar llamado Ninfa, los demás fueron degollados, y sus cuerpos los quemaron.

EL MARTIRIO DE SAN GERMÁNICO, mártir, en Esmirna, el cual en la flor de su juventud, confortado con la divina gracia, quitado el temor de la fragilidad humana, provocó á la bestia fiera que por sentencia del juez le estaba destinada; y habiéndole devorado en tiempo de Marco Antonino y de Lucio Aurelio, mereció unirse con Jesucristo, verdadero pan, dando la vida por su gloria.

LOS SANTOS MÁRTIRES PABLO, GERONCIO, GENARO, SATURNINO, SUCESO, JULIO, CATO, PIA, y GERMANA, en Africa.

SAN PONCIANO, mártir, en Espoleto, en tiempo del emperador Antonino, el cual despues de haber padecido crueles tormentos por confesar á Jesucristo, fué condenado por el juez Fabiano á andar descalzo por encima de carbones encendidos, y como saliese ileso, le pusieron en el potro, y le colgaron con garfios de hierro; despues habiéndole encerrado en una prision, mereció que allí le visitasen y confortasen los ángeles. Luego le